

RENOVACIÓN IDEOLÓGICA: LOGROS Y DESAFÍOS*

GUSTAVO CUEVAS FARREN**

Señoras y señores:

La temática de la Renovación Ideológica en Chile, cuyo análisis desde distintas ópticas y enfoques políticos entregamos hoy en una publicación que lleva el sello del Instituto que me honro en dirigir, no sólo ha ocupado nuestra atención académica en cuanto proceso político en desarrollo, sino que su examen se ha sumado a otros temas de nuestro interés que se han investigado, discutido en mesas redondas o expuestos en Seminarios de extensión y que han terminado por conformar una constante de nuestra actividad universitaria.

Creo oportuno recordar, por ejemplo, que hace ya diez años, a los pocos meses de haberse iniciado el proceso conocido entonces como de "Apertura Política", nuestro Instituto abrió sus puertas a dirigentes de las más variadas tendencias ideológicas a fin de que expusieran sus puntos de vista al interior de un extenso Seminario sobre los Partidos Políticos en Chile, y publicó después de este evento una obra colectiva de nuestros investigadores con el título: "Hacia una nueva concepción de Partido Político".

Algunos años más tarde, cuando se iniciaron en América Latina diversos procesos de Transición a la Democracia, organizamos un Seminario para analizar comparativamente estos procesos políticos, fruto de lo cual fue el interesante aporte teórico que efectuaron nuestros académicos, particularmente el investigador Andrés Benavente, proponiendo una tipificación de los procesos de transición de uso recurrente después en los estudios politológicos en este país.

* Presentación del libro "Renovación ideológica en Chile. Los partidos y su nueva visión estratégica", realizada en la Sala Domeyko de la Universidad de Chile, el 21 de abril de 1993.

** Abogado. Profesor Titular de la Universidad de Chile en la Cátedra de Derecho Político. Director del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile.

Y en el último tiempo, para no hacer tan lato este recuento, nos hemos preocupado de dos fenómenos que tienen una clara repercusión en nuestro desarrollo sociopolítico, aunque en sentidos muy diferentes: de un lado hemos efectuado investigaciones y participado en encuentros internacionales —uno de los cuales fue organizado por el propio Instituto— sobre el problema del Narcotráfico, respecto del cual está pronto a salir a circulación un Documento de Trabajo conteniendo las ponencias que el suscrito y el profesor Andrés Benavente presentamos en sendos Seminarios realizados en Buenos Aires y Madrid. De otra parte, hemos estado muy atentos al vertiginoso proceso de cambios en la ex Unión Soviética y en los que fueron sus satélites políticos, proponiendo al respecto algunos diagnósticos prospectivos e incentivando en todo caso el estudio riguroso y sistemático de un fenómeno tan relevante para la política comparada contemporánea.

Nuestra actual inquietud intelectual por el tema de la Renovación Ideológica en Chile no aparece entonces en un terreno improvisado, o siguiendo una suerte de moda academicista. Por el contrario, refleja y reitera lo que ha sido una vocación permanente de este Instituto, como es la de efectuar aportes de primera línea para la comprensión de las diferentes dinámicas que cruzan la política y lo político.

1. *El sentido de la Renovación*

En el artículo introductorio escrito para el libro que hoy entregamos, señalamos lo siguiente respecto de esta materia:

“Ha sido un proceso multidimensional y complejo, no exento de tensiones y que ha corrido paralelo con la tarea de reelaborar el sistema democrático, cuestión que fue comenzada en el gobierno anterior, y que ha venido a consolidarse en el presente”.

Es a nuestro juicio, multidimensional “porque la renovación no se ha limitado a un cambio generacional en las elites dirigentes, ni en la simple adecuación del discurso a las nuevas exigencias coyunturales. Por el contrario, ha implicado una revalorización de la democracia, un replanteamiento frente a las ideologías y una modificación conceptual en el significado de la política”.

Es también un proceso “complejo porque se produjo en medio de una fuerte crisis de paradigmas a nivel universal”. En América Latina, por lo menos, se presentó en paralelo con la denominada crisis del Estado, o mejor dicho,

crisis del intervencionismo estatal, en medio del avance de las transiciones a la democracia en varios casos, y teniendo como referente último el colapso de los denominados "socialismos reales".

Podemos agregar que ha sido y que es un proceso que genera tensiones políticas nuevas, que cruzan el espectro de todos los actores de una manera horizontal. Observamos por un lado sectores tradicionalistas, renuentes al proceso renovador, que preferirían ver vigentes las utopías ideológicas, y cuya acción política se subordina a los esquemas del pasado. Existen por el otro lado, sectores renovados que en general se han proyectado desde el campo del quehacer intelectual hacia los cuadros partidistas, asumiendo para ello que las relaciones sociales se articulan hoy en torno a nuevos ejes, por lo que la convocatoria de esos partidos no descansa más en el pasado sino que en los desafíos del futuro, y asumiendo además que una definición frente al tema de la modernidad es uno de los aspectos claves de la agenda cultural y política presente en los umbrales del próximo siglo.

Creemos, de todas maneras, que no basta con las puntualizaciones anteriores para mejor comprender el sentido y alcance de este proceso de renovación ideológica, ya que referirnos a él sin aludir a sus contenidos principales sería quedarnos en la mera descripción histórica o en el simple relato periodístico.

Precisamente, la búsqueda de estos contenidos fue la preocupación que compartieron, en sus exposiciones —y citándolas en el orden alfabético de sus autores— Andrés Allamand, de Renovación Nacional, Julio Dittborn, de la Unión Demócrata Independiente, Antonio Leal, de la Plataforma Democrática de Izquierda, el Diputado Jorge Molina, del Partido Por la Democracia, el Senador Ricardo Navarrete, del Partido Radical, Osvaldo Puccio, del Partido Socialista e Ignacio Walker, del Partido Demócrata Cristiano. Debo agregar a la lista mencionada, a don Manuel Antonio Garretón, intelectual y político que ha estudiado profunda y brillantemente el proceso de renovación política en Chile y al que, en este taller, le correspondió compartir conmigo la tarea de entregar una visión global del referido proceso.

2. *Desafíos pendientes de la Renovación*

El proceso abordado en este libro, justamente por su carácter dinámico, no ha concluido. Pensamos que se encuentra en pleno desarrollo a la espera de su consolidación definitiva. En efecto, fue gestado en los ámbitos político-

intelectuales en los últimos años de la década del setenta en algunos sectores, en los primeros de la década de los ochenta en otros sectores, y con la llegada de los noventa en el campo de las ideas comunistas; luego fue expandiéndose a las manifestaciones políticas orgánicas produciendo reformulaciones en los antiguos actores y escenarios, entrecruzando militancias en algunos casos, destacando nuevas generaciones en los roles de conducción política, e incluso produciendo fraccionamientos como ocurrió específicamente con la renovación comunista, que hoy conforma un partido separado de su tronco marxista-leninista.

Por lo tanto, creemos que en esta etapa de consolidación la renovación deberá asumir nuevos desafíos y tareas, que sobrepasan los respectivos intereses y enfoques partidarios.

Una de ellas es la necesidad que existe de compatibilizar los estilos de la política práctica con los esquemas renovados. Ello, porque los estilos de hacer política, de pronto, cuando se muestran en tiempos preelectorales, no parecen haber seguido el mismo ritmo del discurso renovador en lo ideológico. Tengamos presente que la Renovación no involucra un pragmatismo sin sentido, absolutamente relativizador, sino que por el contrario ella impone una importante afirmación ética en el campo de la acción, que demanda consecuencia entre el decir y el hacer. “La política debe ser tan transparente como el mercado”, plantea el politólogo y político italiano Norberto Bobbio en su libro “El Futuro de la Democracia”, teniendo este autor el mérito de ser uno de los pioneros en la renovación del pensamiento socialista europeo, anticipándose a lo que hoy se conoce como la corriente “socialista-liberal”.

Un segundo desafío a enfrentar es el imperativo de afirmar un nuevo significado para la política y esto no solamente en el plano de las propuestas. Es cierto que no se advierte hoy —y es una buena señal de que la Renovación ha penetrado en los actores políticos y sociales— que la Política lo invada todo, como ocurrió en el pasado. Hay una autonomía social que es incuestionable y que es reclamada por los propios sectores sociales cuando se insinúan intromisiones indebidas de lo político. Con todo, el estamento dirigente todavía no actúa en correspondencia con el real sentir de los individuos, de modo que la clase política, para usar un concepto de Gaetano Mosca, a veces encerrada en sus discusiones de cenáculo, no pocas veces entrampada en preciosismos procesalistas que sólo a ella interesan, se va alejando de la base social, generándose así un problema que no sólo es visible aquí, sino que es de presencia universal: la expansión de la apatía política, que no es otra cosa que el desencanto de las personas por la acción de los políticos.

Se hace necesario, entonces, reconciliar la política con los valores pre-
valecientes en la Sociedad, para que junto con la valorización efectiva de la
democracia como sistema —que casi nadie hoy objeta— se dé asimismo una
valorización positiva de la política como actividad que permite, entre otros
factores, que aquel sistema de gobierno funcione. Es importante lo anterior,
ya que cuando la apatía se generaliza como conducta, suelen aparecer en el
horizonte los fantasmas del populismo, del mesianismo y, por qué no decirlo,
de nuevos totalitarismos que reniegan de la política y de la democracia.

Un tercer aspecto que debe considerar la Renovación política para poder
consolidarse, es el de asumir y proyectar la idea de la modernidad a aspectos
claves del quehacer social. Urge, por ejemplo, lograr consensos y aunar es-
fuerzos en torno al problema de la impostergable modernización del Estado,
tema éste al que nuestro Instituto dedicará una atención preferente este año.
Es necesario replantearse el asunto relativo a las relaciones de poder al interior
de la Sociedad, teniendo como meta la de difundir este poder en los individuos
y en los grupos sociales con el propósito de fortalecer a la Sociedad Civil y
ampliar los espacios para el ejercicio de la libertad personal. En suma, la
materialización de la Renovación nos debe llevar a una profundización efectiva
de la democracia como sistema político y a una profunda expansión de la
libertad creadora en la Sociedad.

Posiblemente los desafíos anteriores, a los que habría que sumar varios
otros, provocarán nuevos debates, como lo es el de la globalización de la
democracia, que apunta al fenómeno de su universalización y de su expansión
hacia estructuras supranacionales, de que nos habla tanto David Held, desde
una perspectiva próxima a la cultura socialista, como Francis Fukuyama, desde
una óptica afín al liberalismo. En torno de éste y otros temas, se provocarán
nuevos realineamientos y surgirán nuevas tensiones, pero hay que asumirlos
con coraje y con voluntad para poder proyectar un verdadero desarrollo
político. En esta empresa, la Universidad —como siempre lo ha hecho— se
ofrece como punto de encuentro —en un debate elevado— de diferentes
posiciones contingentes, y promete, ciertamente, su aporte académico pro-
ducto del análisis y de la reflexión que son sus ámbitos específicos.

Muchas Gracias